

PARA LEER



«Diarios. A ratos perdidos 1 y 2»

Rafael Chirbes

Editorial Anagrama

470 páginas. 20,90 euros

H. J. P. REDACCIÓN / LA VOZ

«Pararse un instante a pensar. Dejar, incluso, de leer. Al fin y al cabo, los libros son también un gran ruido. Uno salta de un libro a otro, en una cabalgada que te impide contemplar el paisaje que te rodea; que te impide, sobre todo, mirarte a ti mismo [...] He acabado por quedarme vacío, y solo. Modelo de ineficacia. Veo películas en la tele, leo libros, y lo olvido todo de inmediato, a lo mejor porque no soy capaz de descubrir qué lugar ocupan en la narración de mi vida [...] Si uno no sabe adónde quiere ir, cómo va a saber por dónde». Esta digresión no sale de la pluma de un adolescente Rafael Chirbes (Tavernes de la Valldigna, 1949-2015), sino que forma parte de una entrada de sus diarios datada cuando tiene ya más de 55 años. Unas líneas atrás se interroga también por su situación personal frente al idioma materno toda vez que ha regresado a Valencia. Abandonó sus sonoridades con apenas ocho años y se da cuenta de que está condenado irremediablemente a una disociación: una lengua de uso cotidiano, el valenciano, y otra literaria, el castellano. Con estas anotaciones que abarcan el período 1985-2005, el lector comprende, entre otras muchas cosas, cómo Chirbes ha llegado tan alto con su obra narrativa, porque encuentra a un hombre que duda, pese a su sabiduría, que sufre descarnadamente, aunque es un autor que ya ha alcanzado una voz propia —es verdad, todavía no había publicado *Crematorio* (2007), que supuso su consagración internacional—. Hay veces que los diarios son un mero ejercicio descriptivo de tonos grises, pero los de Chirbes encierran inicialmente un laboratorio de estilo, de escritura, una sustanciosa reflexión sobre la novela, y después, un retrato de sus quiebras íntimas, de sus miedos, una indagación emocional desde la mirada de un hombre solitario. Un poderoso caudal vital y literario —que él reelaboró para su publicación sin restarle naturalidad ni pasión— no visto quizá desde *La tentación del fracaso* de Julio Ramón Ribeyro.